

## \* Decálogo documental

Diez voces implantadas en Valencia comparten en el documental de Diego Opazo su mirada sobre la ciudad, respondiendo a una pregunta doble relacionada con un diagnóstico crítico y con un deseo: qué ciudad ven y reconocen, y qué ciudad quieren e imaginan a través de sus opiniones, imágenes y escenarios.

### Elena Azcárraga (EA)

Arquitecta, directora General de Vivienda y Regeneración Urbana de la Generalitat Valenciana.

#### ¿Cuál es tu diagnóstico sobre la ciudad, en particular en lo que se refiere a la vivienda?

La ciudad que tenemos actualmente en Valencia no responde todavía los retos del siglo XXI que tenemos por delante y esto nos obliga a un diagnóstico serio en materia de vivienda desde su acepción más completa.

En primer lugar, la ciudad debe responder a las necesidades básicas de acceso a la vivienda que necesitan los colectivos más vulnerables. Estamos todavía con un déficit de parque público muy grande por la necesidad de amplios sectores vulnerables y además muy lejos de los estándares de otras ciudades europeas. Personas jóvenes, personas mayores, personas con pocos recursos requieren una estabilidad en materia de vivienda para desarrollar un proyecto de vida. Pero además de precisar un parque de vivienda público suficiente, estable y sólido, un verdadero pilar del bienestar, es importante que las viviendas sean dignas, con calidad suficiente y los niveles de eficiencia energética que nos están exigiendo desde Europa. Y por otra parte tenemos una oportunidad histórica con la llegada de los fondos europeos para la rehabilitación energética.

#### ¿Cómo sería la ciudad que quieres?

La ciudad que imagino, la ciudad que creo nos tenemos que imaginar en el siglo XXI, no puede avanzar sin unas políticas sociales de vivienda. En primer lugar, tiene que atender a las necesidades básicas de acceso a la vivienda, pero también la ciudad ha de reconstruirse. Como decía nuestro admirado urbanista Jan Gehl, "una ciudad viva, es aquella que siempre está en construcción". Necesitamos apostar por la rehabilitación, por la regeneración urbana y aprovechar los fondos europeos *Next Generation* para avanzar en la mejora de la calidad de la arquitectura y de nuestras casas porque eso repercute positivamente en el bienestar de las personas, en su salud, y en definitiva en la calidad de vida del conjunto de la ciudad.

La administración, la estatal, la autonómica y las entidades locales, tenemos que trabajar de manera conjunta, pero no disponemos de los recursos humanos y presupuestarios suficientes para avanzar tan rápido como nos gustaría. Con lo cual la actuación privada y la colaboración público-privada con todos los agentes son fundamentales.

Estamos trabajando en estas colaboraciones no solo en la construcción de vivienda pública sino también con el sector cooperativo de viviendas de la Comunidad Valenciana, en modelos residenciales de *cohousing*, de viviendas intergeneracionales que quedarán recogidos en la futura ley de vivienda colaborativa, actualmente en tramitación.

### Josep Vicent Boira (JVB)

Geógrafo, catedrático de Universidad y autor de numerosos libros, comisariado del Gobierno para el Corredor Mediterráneo.

#### ¿Con qué Valencia te reconoces?

Yo no puedo desligar mi pensamiento sobre los valores y sobre la ciudad de Valencia de mi formación como geógrafo y como historiador. Para mí Valencia es una ciudad básicamente mediterránea y cuando digo mediterránea me refiero a su entorno geográfico e histórico. Mediterráneo quiere decir "un mar entre tierras" y es ahí donde la ciudad de Valencia debería encontrar su futuro, en esta doble política, terrestre y al mismo tiempo marítima. Cuando Valencia se ha desequilibrado en un sentido o en otro, entre estas dos almas, la marítima y la terrestre, no ha encontrado su futuro. Es imprescindible este equilibrio, esta combinación muy potente que responde a su etimología y a su origen y que incide en lo económico, cultural, social, político e incluso en ámbitos como las comunicaciones, la logística, y el transporte. Es curioso cómo incluso la simbología de la ciudad nos lo ha dicho, y no lo hemos escuchado. El escudo antiguo de Valencia representa a una ciudad sobre olas, sobre el mar o sobre el agua en general. En algún momento se perdió esta condición, aunque el emblema todavía se puede encontrar en algún rincón de la ciudad, y creo que se ha recuperar. Considerar esta doble condición, marítima y terrestre tendría muchas consecuencias en su manera de entender el entorno, la geografía, la política, la economía incluso para la justicia social y espacial, para su política diaria y redundaría en una mejor calidad de vida de sus habitantes.

#### ¿Dónde situarías la Valencia que quieres?

La ciudad que quiero en realidad es la ciudad que en parte tenemos ya. Es una ciudad intermedia, no es una gran ciudad como por ejemplo Barcelona y esto le abre unas ventanas que Barcelona se ha cerrado a sí misma al priorizar sus relaciones con otras grandes ciudades como Madrid. Barcelona no mira a su entorno regional urbano como creo que Valencia sí debería hacer. Valencia está en el centro de una gran región urbana. Entre Almería y la frontera francesa hay del orden de una docena de ciudades, de más de cien mil habitantes. No hay región urbana en el mediterráneo que tenga esta sucesión de ciudades unidas, en este caso, por el corredor mediterráneo que no deja de ser la herencia de la Vía Augusta. Nos encontramos en el tiempo y en el espacio.

Por tanto, de alguna manera Valencia podría abrir una agenda territorial, regional, urbana, metropolitana, con estas otras ciudades de su entorno para conformar esta gran región. Lo he dicho muchas veces a los amigos de Barcelona, si quieren sumarse está muy bien, pero si quieren seguir con su dinámica Barcelona-Madrid, pues adelante. No creo que sea lo más oportuno. Creo que Barcelona también puede jugar un papel importante si entiende esta gran región urbana para encontrar complicidades impulsadas por infraestructuras del siglo XXI como la construcción del corredor mediterráneo ferroviario. No tendría rival, excepto algunas ciudades del Báltico o algunas alemanas del centro de Europa que también tienen un rosario de ciudades concatenadas.

Por tanto, la ciudad que quiero es una ciudad que no pierda esta alma. Hoy en dos mil veintidós celebramos el cincuenta aniversario de un libro fundamental para Valencia, *La Ciutat de Valencia* de Sanchis Guarner que habla sobre su alma, su tradición y su historia. Pero a la vez, nos hemos de proyectar en un entorno mucho más dinámico con estas infraestructuras del siglo XXI que vuelvan a leer el territorio.

### Carmen Martínez (CM)

Médico, alcaldesa de Quart de Poblet entre 1999 y 2023

#### ¿Qué Valencia reconoces desde el área metropolitana?

Valencia para mí tiene una virtud importantísima: su escala humana. La escala familiar que todavía conserva, relacionada con sus antecedentes de mestizaje cultural y de carácter agrícola, de su ADN. Se trata de un valor a potenciar, compatible con el desarrollo, con el progreso, como creo hemos conseguido en Quart de Poblet. La pandemia nos ha hecho ver la importancia del modelo territorial, del modelo de ciudad y de las prioridades de la ciudadanía. Hemos de incorporar la participación de los ciudadanos y a su vez, tener una visión metropolitana. En los últimos años ha habido progresos, pero no son suficientes. Es necesario un esfuerzo por una gobernanza común, por cederse competencias entre los municipios. A toda capital le cuesta tener esta mirada, conservan una cierta inaccesibilidad. En Valencia, creo que estamos trabajando para que esa gobernanza metropolitana sea una realidad.

#### ¿Qué área metropolitana querías?

En estos años de pandemia la ciudadanía ha necesitado vivir más tranquilamente, con más servicios de proximidad, en ciudades menos contaminadas, más saludables, con más espacios libres. Pueden ser las cualidades de nuestra área metropolitana. Sus ciudades han de aproximarse a las llamadas ciudades de los quince minutos, con equipamientos y servicios al alcance. Han de ser ciudades inclusivas, que den oportunidades y sean capaces de compartir sus puntos fuertes y aprovechar en su caso su especialización. Convendría implantar una gobernanza supramunicipal y renunciar a algunas de las competencias municipales en favor de otras. Una planificación conjunta de toda esta área metropolitana redundará en beneficio de sus habitantes. En definitiva, lugares donde las personas puedan ser felices y tengan todas las oportunidades para desarrollarse en su trabajo, su formación y su ocio. Es una tarea colectiva sin egoísmos, sin localismos, por el beneficio común.

#### ¿Qué papel juega la industria en este entramado?

Juega un papel fundamental. Necesitamos eso sí mejorar la integración entre las zonas industriales y los lugares de residencia. Lo cierto es que, por lo menos en Quart de Poblet, estas conexiones son deficitarias y se requiere una mayor vinculación, porque las zonas industriales son lugares donde la gente pasa más horas incluso que en su casa. Hemos de trabajar la movilidad y reforzar esa relación comercial entre la ciudad y la zona industrial.



Elena Azcárraga  
directora general de vivienda  
y regeneración urbana de la  
generalitat valenciana



Josep Vicent Boira  
comisariado del gobierno  
para el corredor  
mediterráneo



Carmen Martínez Ramirez  
alcaldesa de quart de poblet

**Antonio Olmedo (AO)**  
Presidente de la Asociación de Empresas Promotoras de Valencia APROVA.

#### ¿Qué visión tienes de la Valencia en la que vives?

Mi visión es muy optimista, muy positiva, y a la vez muy subjetiva. Vivo aquí desde hace muchos años y he sido testigo de su transformación, de lo que se está haciendo y de las oportunidades que tiene. Su gran ventaja reside en disponer de muy buenas y variadas infraestructuras. Hemos de ser conscientes de estas oportunidades, desarrollarlas y apostar por una ciudad de futuro no para nosotros, sino para nuestros hijos y nuestros nietos.

#### Y en el ámbito de la vivienda, ¿cómo habría que mejorar su acceso?

La gran preocupación que tenemos en relación a nuestro sistema productivo es el acceso a la vivienda de ese colectivo de jóvenes de la generación más capaz pero que a la vez necesita asentarse. Que no se vayan. Que se vayan para una formación, pero que vuelvan para que lo que han recibido lo aporten a nuestra sociedad. Tenemos unas grandes universidades, unas grandes escuelas de formación, laboral y profesional. Todo ello debe redundar en viviendas de alquiler, de venta, de un tamaño grande para vivir, trabajar, disfrutar, convivir holgadamente, situadas en barrios con espacios verdes. Tenemos una ciudad plana que tiene grandes ventajas como la accesibilidad del peatón o de las bicicletas.

Pero una mejora fundamental sería generar suficiente suelo edificable para evitar encarecimientos por el desequilibrio entre una escasa oferta y una alta demanda que implica, precios al alza y alquileres al alza.

#### ¿Y cuál sería la ciudad que quieres? La estructura productiva de la promoción de la vivienda ha cambiado mucho con la llegada de los fondos de inversión. ¿Cómo te gustaría que fuera la promoción y la generación de vivienda en la ciudad?

Has puesto el dedo en la llaga. El sistema productivo se ha transformado. La crisis financiera de 2007 debilitó y acarrió la desaparición de muchas empresas. Hoy tenemos que operar al compás de otras formas de hacer, con acopio de capital, imprescindibles para producir bienes y servicios. Este nuevo tipo de oferta debe cumplir las nuevas exigencias como la de los códigos técnicos de edificación vinculadas con la sostenibilidad, pero debe hacerse con holgura financiera. Debemos adaptar el aparato productivo y societario de las empresas, para que esa oferta salga al mercado y dé satisfacción a las nuevas necesidades.

#### ¿Y qué papel debe jugar la calidad en el mercado?

Es una pieza clave. Hoy en día los estándares de calidad en todos los ámbitos del esquema productivo, empezando por el acopio de materiales, son mucho más elevados que los de antaño. Se dispone la trazabilidad de esas materias primas, de dónde vienen, cómo deben integrarse, de tal manera que mejoren cuestiones como la eficiencia energética que al final repercuten en la calidad del hogar. Pero esto requiere unos costes y la dificultad reside en no repercutirlos, y en cambio atemperarlos para poderlos asumir.

**Manuel Illueca (MI)**  
Doctor en economía, profesor universitario, director del Institut Valencià de Finances.

#### ¿Qué diagnóstico harías de Valencia?

Valencia es una ciudad generalmente abierta, una ciudad dinámica, una ciudad divertida donde la gente, viene en primer lugar a descansar. Hoy por hoy tiene un atractivo turístico importante. Pero también es una ciudad, desde una perspectiva económica, muy exportadora, muy emprendedora y con un potencial, creo, relevante en un mundo cada día más global. Es verdad que Valencia tiene también determinados déficits que ha de ir resolviendo. Por ejemplo, en el acceso a la vivienda tanto por parte de los jóvenes o colectivos desfavorecidos, como también por parte de determinado personal cualificado al existir poca vivienda en alquiler. El potencial de la ciudad en un mundo cada vez más global está mermado por falta de algunas infraestructuras clave, como por ejemplo el corredor mediterráneo.

Valencia es una ciudad intermedia española a mitad de camino entre dos grandes polos de atracción de actividad. Barcelona, por un lado, es una ciudad muy innovadora con mucho capital-riesgo y mucho crecimiento en startups y nuevos negocios. Madrid, por otro, con su efecto capitalidad y su situación, en el mundo global, es un gran imán de actividades. Para Valencia, tanto Madrid como Barcelona son grandes oportunidades, no puede entenderse la competencia de Valencia en el mundo sin ellas. Pero, además, Valencia puede jugar un papel muy destacado en el diálogo permanente imprescindible entre estos dos grandes focos de poder económico y también diría político. Se trata de un rol de interlocución fundamental. Valencia es una ciudad mestiza, un cruce de culturas, abierta y acogedora, relevante en España desde esta perspectiva.

#### ¿Qué futuro querías para esta ciudad?

La ciudad que yo quiero, la Valencia a la que creo que todos valencianos aspiramos, es una ciudad global. Una ciudad que como economista que soy, entiendo que debe competir por las mejores ideas, atraer los mejores proyectos de inversión. Estamos empezando a ver algo parecido en grandes proyectos como la llegada de la Volkswagen o la ONU en la Marina, pero es algo que ha de extenderse a más ámbitos de actividad. Estoy pensando en *startups*, estoy pensando ser capaces de atraer a los mejores estudiantes en los momentos clave de su vida, cuando van a acabar los estudios y empezar desarrollar empresas. Es ahí donde Valencia tiene que posicionarse, en la competencia por el talento. Y para que esto sea posible, es preciso que concurran una serie de ingredientes.

El primero de ellos es la interconexión. Hay grandes infraestructuras todavía pendientes de realizar. El corredor mediterráneo ha de ser una vía de salida de nuestras mercancías hacia el norte de Europa que refuerce el papel logístico de Valencia como conexión entre continentes, entre África y Europa. Al final, la interconexión ha permitido que otras grandes metrópolis, como Madrid y también Barcelona, ocupen un lugar destacado en la economía global.

Valencia precisa de infraestructuras que posibiliten el despegue de su actividad productiva. Necesitamos una estructura de financiación que atraiga empresas en crecimiento, buenas ideas. Hemos de tener la capacidad para financiar proyectos de inversión atractivos y esto requiere un salto de calidad en nuestro entramado de instituciones financieras que son las que tienen que aportar capital y hacer atractiva la ciudad. En mi opinión es clave el desarrollo de un sistema

financiero capaz de financiar la innovación, con un papel fundamental del sector público, pero no único. El capital privado valenciano ha de tomar conciencia del valor estratégico de este sector, donde ganamos dinero y del que podemos acabar viviendo. No estamos hablando de iniciativas de responsabilidad social corporativa, o de un mecenazgo bienintencionado. De ahí depende nuestro futuro.

En tercer lugar, es crítico que nuestro sistema universitario siga mejorando su calidad, que siga siendo referente a nivel nacional y que empiece a despuntar en el ámbito europeo. Necesitamos universidades que atraigan, como decía antes a los mejores estudiantes en el momento crucial de su vida, hacerlo en clave de desarrollo personal, no únicamente de intercambio cultural. Han de venir a Valencia buscando formación y el incremento del capital humano que necesitarán en su vida.

Y hay un cuarto elemento también fundamental más ligado al urbanismo, a la fisonomía de la propia ciudad. No tenemos apenas vivienda en alquiler pese a disponer de precios mucho más competitivos que otras grandes ciudades, y eso no permite el crecimiento deseado en el ámbito de las *startups* o de nuevos proyectos e inversiones. Es necesario que la ciudad tenga vivienda suficiente con precios accesibles para que la gente pueda venir y, sin atarse a una vivienda en propiedad, en régimen de alquiler, pueda desarrollar llegado el momento su proyecto de vida. La ciudad tendría que ser una puerta de entrada y salida de personas y esto requiere un mercado de la vivienda acorde a los tiempos.

El desarrollo futuro no puede, y menos por parte de administración de los poderes públicos, ponerle puertas al campo. Valencia será una ciudad próspera, una ciudad que atraerá si entiende que debe estimular el flujo de las mejores ideas, la libertad de las personas que viven en ella y la capacidad de éstas para desarrollar su proyecto de vida.

Mejor vivienda, mejor formación, mejores oportunidades financieras y una interconexión nacional e internacional. Ésta sería la Valencia global que proporcionará oportunidades y asegurará nuestro futuro y el de nuestros hijos.



**Antonio Olmedo**  
presidente de la asociación de promotores de Valencia



**Manuel Illueca**  
director de l'Institut Valencià de Finances

### Rafa Lahuerta (RL)

Escritor, autor de libros como *Noruega* o *La balada del bar Torino*

#### Aunque probablemente la respuesta ya esté escrita en tus libros, ¿qué percepción tienes de tu ciudad?

Es una pregunta para pasarse la vida entera contestándola. Yo fundamentalmente percibo una ciudad inacabada, una ciudad que llega tarde. Tengo la sensación de que llega tarde siempre. Llega tarde a los grandes acontecimientos, a la literatura. Llega a tarde incluso a algo tan anecdótico como el fútbol; el Valencia es uno de los clubs más jóvenes. Llega tarde a la aspiración de ser una ciudad fluvial como toca. De repente, el río desaparece, nadie parece echarlo de menos, yo personalmente lo echo mucho de menos. Llega tarde incluso al turismo y se convierte en un destino digamos de garrafa casi de botellón, porque ha perdido la orientación de las cosas cuando suceden. En ese sentido, es una ciudad secundaria con una gran historia a cuestas, y como tal tiene problemas para hacerse visible.

En esta invisibilidad, creo que la ciudad se equivoca porque no es consciente de sus potencialidades e intenta hacer cosas que seguramente no le corresponderían. En ocasiones, esa fanfarronería, esa pirotección con la que los valencianos solemos disfrazar nuestras carencias, nos conduce al error, al error en la percepción de la ciudad, al error en la percepción de aquello que somos... El resultado es una ciudad vibrante, inacabada, caótica, con barrios muy mal equipados, con una periferia que no sabes nunca dónde acaba y dónde empieza la ciudad, con una *ciutat vella* a la que inevitablemente hemos llegado tarde para salvarla. Mi diagnóstico no es muy optimista.

#### ¿Cuál sería la ciudad que imaginas?

La ciudad que imagino es onírica, es la ciudad que sueño habitualmente y que seguramente me obligue a intentar condensarla en relatos en novelas. Yo sueño de manera recurrente con el río navegable. Sueño incluso con una ciudad con miradores físicos. Creo que a esta ciudad le faltan miradores físicos, algunas montañas. ¡Imagínate una montaña en Nazaret! ¡Una montaña en Benimaclot sobre la ciudad! La ausencia de miradores físicos de alguna forma implica la ausencia de miradores metafísicos, algo que aquí siempre he echado falta. Escasean los debates de altura. Nos solemos centrar en discusiones muy tópicas, vinculadas a conflictos muy simbólicos que si la bandera, que si la lengua, que si la política... Faltan debates de altura para que la ciudad recupere cierto orgullo, tal vez más elevado, más inteligente con una voluntad más poética, más literaria.

También me gustaría una ciudad que no pensara tanto en la opinión desde fuera sin esperar la palmadita en la espalda, sino que pensara más en los ciudadanos de a pie, en la gente que vive en ella para mejorar sus condiciones de vida. Y, por el contrario, últimamente estamos preparando la ciudad para el turista. En ese sentido, me gustaría también una ciudad que cuidara más su comercio histórico, que no se dejara engañar tan fácilmente por la globalización, ni por las franquicias, ni por las modas, sino que de alguna forma tuviera más amor propio. A veces el amor propio en su justa medida es necesario para avanzar y sobre todo para respetarnos a nosotros mismos.

#### ¿Qué papel jugaría en tu opinión la arquitectura y de la arquitectura de Valencia?

No puedo tener una opinión formada, entre otras porque no sé de arquitectura. Sé lo que me gusta y lo que no, pero eso no deja de ser una opinión muy básica. Me falta formación, me falta información y sería aventurarse. Mi mirada es la mirada personal de alguien que quiere a la ciudad e intenta traducirla en palabras porque le gusta, le divierte y le resulta una forma entretenida de pasar el tiempo. Aunque se me escapen, me gusta seguir estos debates y que la ciudad de alguna forma proyecte una imagen de referencia en las facetas importantes y evidentemente también en la arquitectura.



Rafa Lahuerta  
escritor autor de *Noruega*

### Alberto Peñín (API)

Doctor arquitecto, miembro de la Real Academia de San Carlos. Autor de numerosas publicaciones sobre Valencia así como de *Urbanismo y crisis*

#### ¿Cuál es tu Valencia?

La ciudad que yo siento, que yo tengo interiorizada, es la de un ámbito urbano muy compacto, muy relacionado con su entorno, en la cual todos los elementos ambientales han condicionado su propio crecimiento, y a la vez, en la que el planeamiento, que ha anticipado su futuro desde el siglo XX, ha sido más bien indeciso y con graves problemas de continuidad.

Tuvimos iniciativas importantes como fueron el derribo de las murallas o la subsiguiente generación de los ensanches. Pero la ciudad que pudiéramos llamar moderna, nacida tras la riada del 57, lo hace desde la contradicción, como la generación de una autopista por medio del río Turia, pasando por la urbanización del Saler hasta la pérdida de Nazaret o de las playas de una ciudad, sin embargo, tan cercana al mar.

Valencia ha encontrado una personalidad nueva que no nace de una planificación previa, sino de unas intervenciones decisivas en momentos puntuales muy importantes. Por ejemplo, la recuperación del río como parque la ha dotado de una personalidad que es, junto con algunas actuaciones de protección de patrimonio y de generación de nuevos equipamientos de carácter metropolitano o cultural de cierta relevancia. Estas intervenciones puntuales configuran la ciudad, la cual ahora se orienta a actuaciones de confort, de mejora de las condiciones ambientales y humanas de quienes la habitan. Esta es la ciudad que hoy creo que tenemos.

#### ¿Qué ciudad quisieras que fuera Valencia? ¿puede planearse?

La ciudad que quisiera tendría condiciones objetivas, independientemente de las instrumentales, como la comodidad, la accesibilidad y la capacidad de ofrecer soluciones a las personas y al trabajo. Una ciudad amable capaz de hacernos sentir a gusto, accesible y cercana a todos cuantos conformamos una sociedad más amplia a la del ámbito estrictamente urbano.

Tengo en claro que hay tres valores ineludibles a esta ciudad. El primero es la del refugio de la persona -desde la vivienda al trabajo y la asistencia pública-, la capacidad de ofrecernos soluciones a esta necesidad. El segundo su comodidad y el tercero la accesibilidad, para que pueda ser abierta, compartida e interconectada.

¿Puede hacerse vía planeamiento? ¿Es el plan tradicional la fórmula? No estoy convencido. Yo soy un planeador profesional, pero entiendo que la mejor respuesta se ha dado por la vía de proyectos urbanos inteligentes, consensuados y debatidos. Esa sería la fórmula que sería preciso mantener si no hay un fondo, un *background* previo, que defina ese futuro.

No podemos permitirnos tener un documento, como en este momento sucede, del 88 aún vigente, que diverge totalmente de nuestras estrategias actuales.

El documento a realizar debe ser mucho más estratégico y coordinado con el entorno natural y metropolitano, más flexible, más consensuado y seguramente gestionado por los agentes implicados de una forma más abierta y comprometida. Yo creo que ésta es la solución.



Alberto Peñín Ibáñez  
Dr arquitecto

### Elisabet Quintana (EQ)

Arquitecta y paisajista, coautora de la reurbanización del entorno del Mercado Central

#### ¿Qué ha supuesto Valencia para ti?

Puede parecer un poco tópico, pero a mí la primera vez que estuve en Valencia lo que más me llamó la atención fue la luz. Valencia es una ciudad luminosa y con un carácter propio. Me interesa mucho su origen fluvial que se puede leer en el paisaje urbano conformado por el agua, en sus trazados, en sus topografías, incluso en su iconografía o en las propias marcas de su historia. Esta relación con el agua nos ha servido para reflexionar e intervenir en ella.

Valencia, y es importante, no ha perdido del todo su relación con el territorio circundante. La huerta, aun rodeada del paisaje construido y pese a las muchas dificultades que plantea su conservación, constituye una oportunidad para consolidar ese vínculo, por medio de la construcción de una infraestructura verde articulada con el lugar.

#### ¿Y qué Valencia te gustaría tener en el futuro?

Me gustaría una ciudad que no se dejará llevar por eslóganes ni por objetivos simplistas. Me gustaría que Valencia sacara partido a la gran tradición cultural que tiene en relación al espacio público, con su música en la calle, el juego en la calle, incluso las fallas que nacen de los barrios y los estructuran.

Pienso en una ciudad que se construya a partir de una lectura del pasado, sin nostalgia, desde una mirada contemporánea y sin olvidar la memoria para construir el futuro.

Y finalmente me gustaría, en esta idea de profundizar en determinados mensajes, que se planteara la presencia de lo natural en la ciudad, su renaturalización, desde la complejidad urbana. El verde por el verde no hace ciudad. Habría que repensar la relación del río con el mar, reconectar con la huerta e integrar en el tejido urbano una infraestructura verde potente para conseguir una ciudad saludable y resiliente.



Elisabet Quintana  
arquitecta coautora del  
entorno del mercado central

**Begoña Serrano (BS)**  
Arquitecta directora del Institut Valencià de l'Edificació.

### ¿Cuáles son en tu opinión los valores que atesora Valencia?

Vine a Valencia por casualidad, en un momento en el que hubiera preferido ir a Madrid. Después de tantos años viviendo en Valencia y comparando, con perspectiva, las formas de vida de ambas ciudades, reconozco la enorme suerte que tuve de venir a vivir a esta ciudad. Para mí Valencia es una ciudad amable, cómoda, con un clima ideal y de fácil acceso y rápido a todo, sin los costes de vida tan elevados que caracterizan a las grandes urbes europeas. Es una ciudad con una fuerte identidad y tradición mediterránea, con unas calles y plazas llenas de vida, luminosa, saludable y muy hospitalaria. Pienso que realmente Valencia facilita a sus gentes unas condiciones ideales para vivir y desarrollarse, para ser feliz, en definitiva.

### ¿Y cuál sería la ciudad que querrías?

Desde mi punto de vista, más enfocado hacia la rehabilitación, la sostenibilidad y la resiliencia, la ciudad que desearía necesariamente pasa por ser más confortable, saludable y segura. Por ejemplo, respecto al transporte privado, pese a que se ha avanzado mucho en la peatonalización del centro de la ciudad, todavía es notable la presencia del coche y de las incomodidades y problemas que ello genera. Se trata de un proceso en el que necesitamos ir sustituyendo el espacio destinado al coche por espacios públicos con vegetación, con árboles, frescos en verano y cálidos en invierno. Es verdad que se está haciendo un esfuerzo en repensar plazas bajo estos nuevos paradigmas, especialmente en el centro, pero queda trabajo por hacer, incluyendo tareas de concienciación y participación de la población al respecto. Por otro lado, me preocupa el gran problema que representa la obsolescencia de nuestro parque de viviendas existente que impide garantizar unas condiciones mínimas de bienestar, pues muchas construcciones no reúnen condiciones de habitabilidad bajo estándares actuales y son auténticos devoradores de energía. La presente situación de crisis climática y sanitaria ha puesto en evidencia estas carencias. Es urgente promover y dinamizar procesos de rehabilitación y mejora de los edificios en los que vivimos y trabajamos.

Otro reto que considero importante es la seguridad frente al cambio climático y sus efectos adversos. En tan solo cuatro años hemos vivido cuatro episodios graves de temporales, inundaciones e incendios que han supuesto la pérdida de vidas humanas y cuantiosos daños económicos. Necesitamos mecanismos para sensibilizar a la población y medidas de planificación y recuperación, para poder mitigar los efectos de estas catástrofes, tanto de alerta previa como de respuesta rápida. Los edificios han de ser más resilientes no solo frente a las inundaciones o los incendios, sino también frente a las olas de calor, cada vez más frecuentes e intensas. Los actuales edificios, e incluso los nuevos, no están diseñados para responder a posibles necesidades de autosuficiencia energética e hídrica.

### ¿El río sería un ejemplo de resiliencia al cambio climático?

El proyecto y ejecución que propició el desvío del río Turia ha tenido sus ventajas e inconvenientes, sus detractores y defensores. Lo cierto es que el fin que motivó su desarrollo, evitar que la ciudad se inundara por los desbordamientos del río, se ha cumplido. Al menos así ha sido desde la última riada del año 1957. Quizás hoy en día, no se hubiera planteado una obra de tanta relevancia. Haciendo balance global, pienso que la mayoría de las personas considera que la transformación del río en la jardín del Turia ha sido un éxito y lo viven y disfrutan para pasear, hacer deporte, o como vía ciclista para desplazarse de forma rápida y segura. No hay que olvidar que constituye un gran pulmón verde para la ciudad, único en Europa, además de un gran sumidero de CO<sub>2</sub>. Hay que reconocer que es un espacio lleno de vida y muy utilizado por la gente de la ciudad y por aquellos otros que están simplemente de paso.



**Jordi Quiñonero (JQ)**  
Sociólogo urbano, monoDestudio Coop. Miembro de la Societat Catalana d'Ordenació del Territori y de la Comunidad de Transformación de Ciudades

### Sociológicamente qué diagnóstico darías de la ciudad de Valencia?

La ciudad de Valencia afronta los retos de cualquier otra ciudad desarrollada como, en su componente demográfico, el envejecimiento generado de su pirámide poblacional. Tenemos una ciudad donde gran parte de sus vecinos y vecinas van a ser personas mayores con unas necesidades muy diferentes a las de una ciudad volcada como hasta ahora al trabajo y la producción y, por tanto, en el conjunto de la ciudadanía en edad de trabajar. Se trata de un cambio fundamental que afecta y afectará más a las relaciones sociales y a la planificación de las ciudades, a su red de equipamientos y a todo lo que tenga que ver con servicios orientados a las personas.

Otro reto importante en mi opinión es el de la inmigración y la diversidad. Valencia es, desde hace mucho tiempo, una ciudad que atrae y acoge a gran cantidad de población de otros orígenes. La planificación ha de reconocer una ciudad que, a la vez que mantiene su cultura, esté abierta a hibridarse con otras, algo por otra parte muy mediterráneo y que tendría que ser una de las señas de Valencia.

Creo también que la ciudad tiene un reto en la recuperación de un cierto equilibrio y algo se está avanzando en este sentido, aunque lentamente. Valencia ha ido creciendo de una manera a veces muy desordenada y dejando atrás el valor social de sus barrios. Se han generado verdaderas heridas a nivel socio-urbano como, por ejemplo, el impacto de los grandes eventos como la Fórmula 1 y la brecha que existe hoy mismo entre la ciudad y sus barrios marítimos.

Otro desequilibrio urbano al que ha de prestar mucha atención es el de los procesos de gentrificación para evitar que las mejoras en la calidad de vida y urbana en ciertos barrios no acaben desplazando a la población que los habitaba en los "tiempos peores". Ruzafa es probablemente el más el ejemplo más visible de los muchos que hay; un barrio que en los últimos veinte, veinticinco años ha cambiado totalmente tanto en la estructura de sus habitantes como en sus actividades comerciales y sociales.

Relacionado con estos procesos, Valencia tiene que tener mucho cuidado con la turistificación y no convertirse en un parque temático. De lo contrario, la inversión en servicios acabará produciéndose en espacios donde no vive nadie. Serán espacios de visita, del visitante que está y desaparece. Es fundamental que esta inversión repercuta en la ciudadanía, que fije población, que mejore la vida de las personas que viven allí y no solo la de quienes visitan momentáneamente la ciudad.

Estos equilibrios son complejos y a la vez imprescindibles.

### ¿Qué ciudad te gustaría que fuera Valencia?

La Valencia que quiero, que imagino en la utopía es una ciudad hecha para disfrutarla desde la escala de las personas, con distancias cotidianas a recorrer en su mayoría muy accesibles en tiempos y recorridos. La ciudad de los quince minutos sí, pero (siempre tengo que poner el pero) a condición de que realmente responda a las necesidades sociales y a un equilibrio entre los barrios y territorios. Los servicios, equipamientos, infraestructuras, los espacios públicos y las estructuras de participación, han de estar coherentemente distribuidas ya no en la ciudad sino en su potentísima corona del área metropolitana.

Hace poco se ha aprobado la estrategia urbana 2030 del Ayuntamiento de Valencia que hace hincapié en la mirada de Valencia como ciudad mediterránea, algo que he apuntado antes. Valencia ha de ser centro del diálogo no solo entre distintas partes del mediterráneo europeo, sino también con la otra orilla de nuestro mar. Valencia tiene la posibilidad de ser de ser punto de encuentro, puerta de paso, espacio de intercambio.



Es fundamental recuperar la relación con el mar y aprovechar esta gran oportunidad. Hasta ahora nos hemos mirado solo en el contexto europeo y nos ha ido bien, pero los últimos acontecimientos, desde la crisis de 2008 hasta los conflictos más recientes nos reposicionan no solo frente a Europa, sino frente a todo Oriente y África, lugares hermanos que tenemos al alcance y con quienes también compartimos mar, cultura e intereses.

Tanto el equilibrio, como la mirada al mar y la conexión geográfica no es algo que se genere de un día para el otro. Para fracasar también hay que trabajar mucho, y esta ciudad trabajó muy a conciencia el fracaso en los últimos veinticinco años por ejemplo en su relación con el Mediterráneo o en construir una ciudad con perspectiva social. Ahora es necesario mucho trabajo para revertir esos errores e ir más allá de una promesa. Se necesitan acciones y trabajo concreto.

A otra escala, mezclando el diagnóstico con el deseo, subrayaría la relación de Valencia con su territorio más próximo, con su rica cultura agrícola, que viene de lejos y que hoy llamamos "kilómetro cero", que consume lo que se produce cerca y se compra en los mercados. Valencia está muy bien situada para poner en valor ese contexto cultural asociado a un contexto territorial y social de proximidad. Recuperar y poner en valor esta condición sería muy importante a través de, por ejemplo, la gestión del agua y de la tierra, su propiedad y la manera de trabajarla, dando un paso más allá de lo folklórico. Existe una base social que lo está demandando, pero incluso creo que la propia ciudad lo necesita para ser ella misma.

## Elisabet Quintana, Jordi Quiñonero y otros

Recibido 2023.03.30 :: Aceptado 2023.04.04  
DOI: 10.5821/palimpsesto.25.12112  
Persona de contacto: elisabet@quintanasegui.com  
ORCID: 0009-0001-0677-6737  
Universidad Politécnica de Valencia

> Fotogramas del documental *Modos de ver*, de Diego Opazo



00:20



01:19



01:57



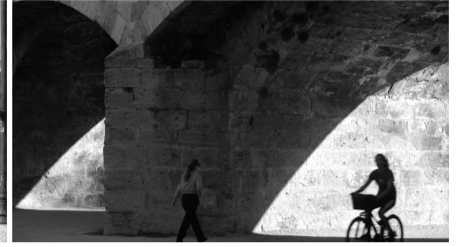
02:05



02:46



03:02



03:19



03:30



05:26



05:52



05:56



08:17



08:28



09:50



09:54



11:22



11:45



12:19



12:30



12:41



13:12



13:27



14:06



14:36



15:57



17:17



17:32



19:03



19:42



20:31



20:59